

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

CADA UNO TRATA DE LO QUE MATA

—A mó y manera que necesito traer, dizusté, señor Notario...

—La partida de nacimiento de tu madre, la de tu padre, la de óbito...

—La de obi. ¿cómo dizusté?

—La de defunción, hombre; la de defunción de los dos y también la de matrimonio. Las partidas correspondientes de tu mujer y de tus suegros; la fe de vida del tío Laurencio; la copia de la hijuela de tu hija, la mayor; el certificado de buena conducta de tu yerno; tu cédula, y, por último...

—Misté, señor Notario: yo no me voy a acordar de esa retahíla. ¿Por qué no mazusté el favor, aunque usted perdone, de ponérmelo en un cacho papel?...

—Sí, hombre, sí; pero no ahora mismo, porque tengo una cosa urgente que hacer en el Registro de la Propiedad. Pásate por aquí a la tarde, y lo tendrás.

—Pues, muchas gracias y usted disimule. A mó y manera que a la tarde, ¿no?

—Sí; sobre las tres.

—Alrededor o más bien antes...

—Cuando quieras, hombre, cuando quieras.

—No faltaré. Condiós, señor Notario.

—El te acompañe, Perico.

Y Perico salió del despacho, haciendo reverencias.

A las tres en punto recogía Perico su lista de documentos, que cuidadosamente doblada, pasó a ocupar un hueco en los pliegues de la faja del buen campesino.

Antojósele a Perico recordar el número y calidad de los papeles que reputaba precisos el notario, para redactar cierto instrumento interesante a la vida civil de Perico y de los suyos, y el papel salió de entre los pliegues de la faja, y fué abierto y puesto enteramente a luz. Dispúsose a leerlo Perico.

La letra del depositario de la fe pública era en realidad, de verdad, la más enrevesada sucesión de garrapatos

notariales de que pueda haber memoria o experiencia. Aes con rabillos microscópicos, que parecían oes; oes abiertas como boca en bostezo, semejantes a rasgos sin valor; enes como ues; ues como enes; las tes sin tilde. hermanas postizas de las e'es, porque éstas no tenían curva alguna en lo alto; ges como jotas; jotas e ies despuntadas, es decir, sin punto; mayúsculas arbitrarias en la forma y en el tamaño; puntuación enteramente revolucionaria...

No ya Perico, sino el paleógrafo de más fama o el más empingorotado calígrafo, se hubieran visto imposibilitados de leer un solo vocablo en aquel escrito, que parecía trazado con el firme propósito de que no lo entendiese ningún nacido de madre.

—Pues sí que la hemos hecho buena—se decía Perico, después de toda especie de esfuerzos infructuosos.—A mó y manera, que este papel es como el que tiene un tío en Alcalá.

¡Miá tú que no tener otra cosa cacer en el mundo más que escribir y hacelo tan rematadamente! Porque, amos, que uno escriba peor que ara, bueno va; pero que el señor Notario are el papel de esta conformidá... Y a ver cecemos...

Voy a volver y decile...

Aquí se interrumpió Perico.

No le parecía bien aquello. Sabe que se exponía a que el notario le dijese que no escribía para burros...

En resumen: Perico volvió el papel a la faja.

Pasaba en aquel momento junto al presbiterio, y se le ocurrió preguntarle al señor Cura, el cual, después de calarse las gafas y mirar el escrito con detenimiento:

—Esto no hay quien lo escriba en la provincia, salvo el notario.

—Él lo ha escrito, Padre Cura.

—Haber empezado por ahí—dijo el sacerdote, devolviendo el papel a Perico,—no perdamos tiempo. Eso no hay quien lo lea. ¿Quieres algo más Perico?

Perico saludó y se fué...

Acaso el maestro... Y dicho y hecho.

Ya habían salido los chicos de la escuela. El misterioso papel pasó a manos del pedagogo, hombre que se indignaba contra todo aquel que escribía mal. Él tenía una letra maravillosa, que dibujaba apoyando la mano derecha en el meñique enhiesto, en un elegantísimo subir y bajar de la pluma, suavemente obligada por el pulgar; el índice, el corazón y el anular, en amable consorcio y cooperación de yemas y falanjes.

—¿Del notario? Renuncio a leer, amigo Perico. Escribe como juega al tresillo de un modo deplorable. Renuncio a leer. No se entiende. La escritura es el arte, en cuya virtud...

Perico, un poco temeroso del discurso pedagógico que amenazaba, cortó el hilo, recogió el papel y, saludando con cierta prisa, escapó.

No habrá más remedio que volver a la notaría—se decía el infeliz.—Casi estaba resuelto, cuando advirtió a la puerta de la farmacia la figura enjuta del boticario. Acaso éste...

—Digasté D Martín. ¿Podría decirme qué es ésto?

Y le pasó el jeroglífico...

Don Martín lo tomó, y porque anocheciendo ya, veía poco, internóse en la botica, después de decir a Perico:

—Sí, hombre. Pasa y siéntate, si te cumple.

Le cumplía a Perico, harto de ir y venir en busca de un exégeta para la famosa lista de documentos. Se sentó, por consiguiente.

Al cabo de una media hora de espera salió D. Martín, sonriente, y dijo a Perico con aire de suficiencia profesional y alargándole un frasco:

—Una cucharada por la mañana y otra por la noche. Dos pesetas...

VÍCTOR ESPINÓS.

SUSCRIPTOR: no dejes de repartir todos los periódicos que recibes. Si no tienes facilidades, envíanos instrucciones y nosotros los haremos llegar donde más te interese.

La prensa es el vehículo más eficaz para la propaganda. Donde no llega el sacerdote, puede llegar el periódico católico.

MI ALMA

Bien sabéis, Señora, que tengo de Vos consideración y aprecio. Os amo y distingo como a cosa mía que sois.

Os he visto una vez en la claridad de mi conciencia y teníais forma redonda y blanca como el Sacramento, y en épocas de pesares y miserias os siento alargada en forma de cruz, como la Cruz del Cordero, y os sonrosáis con la púrpura de la sangre. También por eso os amo; porque tenéis forma y color de Eucaristía y sois imagen y semejanza del Buen Dios.

Por eso he velado por la diafanidad de vuestra superficie sutil y la transparencia de la incorporeidad de vuestro interior etéreo. Bien merece la pena dedicaros todas las fuerzas de una vida para preservaros de mancha y veros brillante resplandecer dando gloria a la Majestad del Ser que os engendró.

Y me sentí pequeño para lograr vuestra permanencia límpida como el agua del pozo de Jacob, y en mi infinito atrevimiento, cuando ví que tu diafanidad peligraba y el nubarrón triste de la sombra de la serpiente pretendía entibiar tu pureza, pedí auxilio al que siendo Padre de toda virtud era Hijo de virginal doncella, y vino en mi ayuda Aquél del cual eres imagen y semejanza, el mismo Dios que porque te pensó te creó, y me dijo:

—¿Por qué temes, ser asustadizo? Yo he criado tu ánima y te la encomendé en custodia, y tu la quieres conservar para mí. Te dí mi ayuda en la Cruz y la tienes en la Eucaristía. Ese blancor y forma que tu comparas con mi mayor Misterio, y esa forma cruzada de color de sangre fresca que tu comparas con mi Martirio, son la garantía que te doy. Te digo lo que al Centurión del Evangelio: Tu fe te ha salvado. ¿Quieres preservarla del mal? Yo seré su custodio y te ayudaré a guardarla con ansia de avaro, que tal es su valor, que todo cuidado es poco. ¿Te das cuenta de lo que vale tu alma? Una Redención y una Eucaristía. ¿Quieres más amor?

En efecto, mi alma, por ser reflejo de Redención y de Pan Eucarístico, merece toda mi existencia. Es más, mi existencia es poca para lograr la conservación de su color y de su forma. ¡Qué vale mi cuerpo y toda la materia del mundo comparado con la tranquilidad de su cristal reflejando la grandiosidad omnipotente de Dios! Todo precio es pequeño para su valor y no es el mundo ni soy yo quien la pueda justipreciar. El mismo Dios le puso precio y fué su Sangre y su Cruz, y fué la blancura de su Pan Eucarístico.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

Por la Patria y la Fé, nada es vedado.

«Jerusalén libertada» (Tasso)

HE SUBIDO A LA SIERRA...

Para nuestro buen amigo
Don J. R. L., que ha subido
a la sierra muchas veces.

La Dirección

He pisado las cumbres; he sentido el soplo helado que sus frentes besa; he sentido el ambiente solitario que es como el alma de la adusta sierra, y he sentido vencidas a mis plantas, con la quietud sumisa de las hembras, las solemnes inmóviles estingas de formas gigantescas que ha tallado el cincel de las edades en las enormes centenarias piedras.

Daba miedo de hablar en la solemne quietud augusta de las agrias peñas; daban ciegos impulsos de postrarse de hinojos en las piedras y bendecir a Dios en aquel templo lleno de majestad y de grandeza.

Todo es paz y quietud en el agosto misterio religioso de la sierra: el silencio inefable del espacio, los agrios picos de las cumbres quietas, el azul luminoso de los cielos, el perfil de las ásperas laderas los robustos inmóviles quejidos las añosas encinas gigantescas las torturadas formas de las rodadas piedras y hasta los giros de los negros buitres que en la atmósfera límpida y serena van cruzando el azul, con el pausado vuelo solemne de sus alas quietas.

Todo es paz y quietud, todo silencio sobre las altas cumbres... ¡se dijera que el ritmo fatigoso de la vida se ha parado en los picos de la sierra! Allí se siente el hombre anonadado por su Señor: parece que se adentra como un soplo de paz en nuestras almas la atmósfera serena, y en el callar solemne de la vida, y en la quietud augusta de las piedras, parece que se duermen los sentidos, y parece, al dormirse, que despierta como un latir del alma, nuestra propia conciencia, y que se siente el mundo que está dentro al dejar de sentirse el que está fuera.

Allí la vida tiene un ritmo nuevo de eterna juventud fuerte y serena; allí la vida es sana y es fecunda y es noble y luminosa. Abajo queda el eterno afanar de los pequeños que se olvidan de Dios; la eterna feria de las mentidas apariencias torpes, de las mezquinas ambiciones ciegas.

Allí el asilo está, dulce y sereno, del alma soñadora; abajo queda el valle de la lucha y el trabajo,

con sus feraces vegas,
con sus tajadas hoces,
con sus profundas hondonadas llenas de oscuros olivares,
y rústicas aldeas,

con su eterno jadeo de cansancio,
con su eterno chirrido de carretas...

Y en el silencio agosto de las cumbres salvajes y desiertas,
hay un rumor callado y misterioso,
como un salmo de vida, en que se mezclan el silbar de los vientos

en los dentados lomos de la sierra,
el bullir de cascadas invisibles entre verdes lentiscos, la cadencia de las inquietas aguas cantarinas que parecen que rien por las breñas... y allá abajo, en el valle, como un eco de la vida afanosa que allá queda, el ladrar de los perros, el pausado caminar de un pastor por las veredas, las voces de los rústicos cabreros que se llaman de lejos en las quiebras y el áspero gruñir de las pjaras que en las faldas están de montanera.

Y ese salmo de vida, que es zumbido de música monótona y serena, se hace en las almas oración de amores que se levanta a Dios sobre la sierra como en las pobres solitarias chozas se levantan las grises humaredas...

¡Oh, dan ganas de hendir esos espacios y esa atmósfera quieta, como los negros buitres con sus alas inmóviles abiertas!

Se dijera que el alma se estremece con la caricia de una vida nueva, se dijera que siente en sus adentros como un soplo divino... se dijera

que allí el hombre es más bueno y el alma más serena que el cielo está más claro, que Dios está más cerca!

José M.^a PEMÁN

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Judas Iscariote no podía olvidar la noche del jueves.

Desconcertado, entonces, por las revelaciones que había comenzado a hacer el Maestro durante la cena, receloso de que el Señor revelase del todo lo que ya bastante claro había indicado, resuelto a acabar cuanto antes lo que cuánto más durase más le comprometía se decidió a terminar de una vez su criminal empresa. Y como no había tiempo que perder, hizo en verdad lo que el Maestro le había dicho: «Lo que has de hacer hazlo pronto».

El beso con el que había entregado a su Maestro quemaba en sus labios. Al acercarse a El había contemplado en el rostro de Jesús un gesto de desconcertante bondad. En los oídos del apóstol traidor resonaban continuamente las cariñosas palabras con las que correspondía el Hijo de Dios a tan villana acción de su discípulo:

—Amigo, ¿a qué has venido? ¿con un beso me entregas?

Acababa de cumplir su compromiso con los sacerdotes del templo y huyó del lugar de su vergüenza; pero su conciencia comenzó a turbarse. Las palabras del nazareno sonaban continuamente en su derredor y un atormentador remordimiento le amargaba el disfrute del precio de sus ambiciones.

Seguio a Jesús durante las horas de su pasión y fué en cada momento horrorizándose más de su infamia. Siguió hasta el Calvario y siempre su mirada tropezaba con los ojos de la víctima inocente que iban a sacrificar. Huía de nuevo y otra vez, inconsciente, volvía a acercarse a la tragedia de la Pascua de Jerusalén.

De lejos le había visto morir. También oyó sus palabras y contempló aterrado la la conmoción de la naturaleza a la muerte de Cristo.

Al tercer día llegaron a sus oídos las noticias de la resurrección.

No pudo mitigar sus remordimientos el arrojar las treinta monedas sobre las losas del Templo. Sus manos ardían y sus labios quemaban sintiendo el beso de la traición.

Su desesperación y su locura le lleva al campo que había sido comprado con el precio de la sangre del Justo y busca ansioso la paz en la muerte violenta y desesperada... y la paz huye para siempre de su alma.

.....
¡Ambiciones humanas! Loca carrera del hombre que trata de alcanzar la felicidad y el bienestar que creemos al alcance de la mano. Esa nube blanca en la que ciframos nuestras ilusiones y nuestra gloria, «siempre delante de nosotros, pero siempre más allá».

Y menos mal si los medios que empleamos para conseguir nuestro mejoramiento en la vida social o económica, son medios honrados y lícitos. No todos reparan en esos medios. La conciencia ofuscada por la ambición no se deja oír porque la pasión grita para que no se la oiga.

Por eso, cuando nos acercamos a nuestra ambicionada nube no escuchamos mas que el alocado galopar de la pasión o del

deseo que en desenfrenada e incontenible carrera nos hacen cometer las mayores infamias, sin acobardarnos el beso traidor con que otra vez entregamos a Cristo en manos de sus verdugos.

Después... «cabalga el remordimiento a la grupa del placer» al contemplar en nuestras manos las monedas de plata que hemos ganado injustamente, aprovechándonos de determinadas circunstancias, de una situación ajena comprometida, de que el año no ha sido bueno y eso beneficia mis previsiones o nos quema las manos el dinero que costó la honra ajena o la desesperación de nuestros semejantes.

Aún es tiempo. Nada se consigue con la desesperación que es patrimonio de los cobardes. Jesús de Nazaret camina hacia el Calvario bajo el peso de la cruz de nuestros pecados; pero sus ojos miran a todas partes buscando a las almas que piden misericordia y perdón. Judas Iscariote no quiso recoger la mirada del Maestro que le ofrecía el perdón, Ante sí pasaba el mismo Dios ofreciéndole la verdadera paz. Lo que los hombres no son capaces de otorgar a sus semejantes lo da El a manos llenas.

Su justicia ve los corazones y adivinando su arrepentimiento... perdona.

.....
—Yo he pecado vendiendo sangre inocente, gritaba Judas a los príncipes y sacerdotes del Templo de Jerusalén; pero nada interesaba ya a aquellas almas también pervertidas por la pasión.

—Y eso ¿qué nos importa a nosotros?, hubo de escuchar el desgraciado discípulo de labios de quienes colaboraron con él en el horrendo crimen.

R.

ción, los principios que es indispensable inculcar—o por lo menos respetar—en la futura organización del mundo si no ha de constituir ésta una decepción más para los pueblos: respeto a los derechos de la persona humana, que son inherentes a ella y no han nacido de pertenecer a un estado o de profesar esta o la otra ideología; reconocimiento de los derechos de Dios, fuente de toda autoridad; caridad, tanto como justicia, en las relaciones internacionales, porque sólo cuando se busque el bien común será posible establecer y mantener la confianza mutua. Quiere la justicia social internacional que los poderosos no opriman a los débiles y pide el bien común que les presten protección y que en la determinación de fronteras y en toda clase de acuerdos entre las naciones se den de mano otras normas que no sean el bienestar de todos los pueblos: de los grandes como de los pequeños, de los vencidos como de los vencedores. Por último, reclaman para fomentar la amistad entre los pueblos moderación en las propagandas nacionales y fomentar el conocimiento mutuo de los países.

Como el Santo Padre, como los Obispos de Norteamérica, la Jerarquía británica alza su voz en estos momentos de crisis moral y material para que los hombres de Estado y los pueblos recuerden a Aquel sin cuya asistencia será imposible establecer sólidamente los cimientos de ninguna edificación duradera. Amonestar contra el odio, contra el espíritu de venganza, y predicar una vez más en la historia de la civilización cristiana las normas eternas de justicia y de amor, que obligan lo mismo a los hombres que a los pueblos, a los individuos como a los estados.

(De la Revista «Ecclesia»)

LOS OBISPOS INGLESES

La declaración de los Obispos de la Gran Bretaña sobre la organización y los principios de la paz futura proclama normas eternas de justicia y de caridad y los consejos de prudencia política que deberían ser atendidos precisamente para que la voz del odio o, sentimiento más excusable, la del dolor inmediato de quien llora haciendas y vidas destrozadas no cieguen a los que piensan construir la ciudad internacional del futuro. La paz no puede venir de quienes tienen aún en guerra el espíritu. Por esta razón los Obispos católicos ingleses, de una nación beligerante que ha recibido no pocas heridas en su suelo nacional, reclaman de los vencedores un plazo de apaciguamiento antes de pronunciar las palabras definitivas, las que trazarán el destino del mundo. Esta primera etapa, de exigir compensaciones, de castigar si es preciso, no debe ser la etapa constructiva. Porque los principios en que ha de descansar la paz no obligan exclusivamente al bando derrotado ni han de proteger tan sólo a los vencedores. Son principios de justicia y de amor que todos los países por igual están obligados a cumplir. Son principios para

establecer la paz y la prosperidad de todos los pueblos y naciones, para los victoriosos igual que para los vencidos.

Porque el rastro de la guerra no sólo amenaza con dejar abismos de odio entre los dos bandos beligerantes, sino también abismos quizá más profundos entre gentes del mismo país. En más de un caso, al quedar libres de la opresión extranjera masas enormes de ciudadanos, a veces la mayoría, «se han visto subyugados por otra opresión», que casi siempre se quería legitimar mezclando el patriotismo con el credo político.

Todo esto despierta un mundo de recelos y de zozobras de mal augurio para la paz no sólo por el estado de espíritu que revelan sino por las divergencias de principio que indican, lo mismo en el orden de la política que en el orden moral. Y sería ilusión suponer que los mecanismos y organizaciones internacionales han de cumplir su fin de asegurar la concordia y prevenir la guerra cuando los que en ellas tomen parte no reconozcan y profesen principios morales comunes. A una organización constituida de este modo se podría aplicar la reflexión de Pío XI en su encíclica «Casti connubii»: «¿Cómo podrán dar la paz a sus pueblos si no la tienen ellos mismos?»

Los obispos ingleses enumeran, para instrucción de sus fieles y de toda la na-

¡Mañana!

Mañana es el día de las promesas, el refugio de la pereza, el amparo del que debe, el consuelo del que sufre, el temor de los que son felices.

Mañana es un día muy lejano; el más lejano de todos; es el día que viene después del último día.

Mañana es el día de las promesas y de los propósitos; plazo constantemente abierto a nuestras necesidades, a nuestras penas y a nuestras alegrías.

Mañana es un día inagotable; es la salida de todos los apuros; es el día en que se hará todo aquello que cuesta trabajo, todo aquello que el hombre se ha propuesto no hacer.

Mañana es un día que circula entre los hombres como un pagaré sin fecha.

Mañana es una especie de perspectiva que sólo se descubre a cierta distancia.

Mañana es un temor, un deseo y una esperanza.

Mañana es una ilusión cuya realidad es hoy.

Mañana no existe, porque siempre estamos en hoy.

¡Y cosa singular! quien más ha trabajado en la fabricación de ese día fantástico ha sido la pereza.

JOSÉ SELGAS

COMENTANDO

ANTICICLISMO

Contestación a D. Enrique Espiniella

Ante todo, correspondiendo a lo comedido de su censura y haciendo gala de mi innata hombría de bien, pretendo deterrar de mi contestación todo lo que pueda herirle o pueda salirse del buen tono. Por eso empiezo con una pregunta: ¿Tiene Vd. fábrica de bicicletas?

Enterado de su contestación negativa, he de analizar su carta. Empieza usted diciendo que siempre encuentro ocasión para meterme con las bicicletas. Desde el momento en que dice esto, es que reconoce que existen esas ocasiones, ya que yo las encuentro. Hasta aquí estamos de acuerdo. A continuación pregunta: ¿Qué me hicieron las bicicletas? ¡Ay, amigo del alma!... ¡Aquí está la madre del cordero!

¿Vd. nunca se pegó con alguien que le haya metido una soberana paliza? Si usted sufrió derrota tal, aunque en lo sucesivo no se haya atrevido a ponerse delante de su vencedor, ¿le ama con toda su alma? Pues en una esquina de Gijón, una bicicleta mayor de edad se «metió» con «mi» tierno infante, hace más de veinticinco años. ¡Qué vergüenza para esa bicicleta el pegar a un pequeño!... Tuvimos unas palabras. Ella fanfarrona y tal, y yo, en la inconsciencia de mi gallardía infantil, galleamos, y de las palabras pasamos a los hechos. Me pudo. ¿A qué seguir contando mis desventuras? Póngase Vd. en mi caso, que era debajo de ella, y por muchos radios que le hubiese roto, como yo

hice, le aseguro que no las defendería en la vida.

Sigue Vd. diciendo que hoy es el vehículo que está al alcance de todo el mundo. Yo diría que está al alcance y que alcanza a todo el mundo. No hace dos días que comparto conmigo esta opinión el guardia municipal de cierta esquina al que «se le vino encima» uno de estos para usted simpáticos vehículos. Yo no dudo que los productores la utilicen para ir a sus trabajos. De esto, dado el negocio a que me dedico en mi vida cotidiana, doy fe. Y en la Casa de Socorro, también.

Sigue Vd. diciendo que por el verano sirve, como sabe muy bien nuestro Director, para ir al campo y a las playas. El aludido se niega a contestarle, por lo que le diré yo por cuenta propia, que habiendo preciosos tranvías (¿No se fijó Vd. que siempre defiende a los tranvías?), y patitas ligeras y algún que otro coche, me parece algo ridículo «matarse» pedaleando durante media hora por una carretera, para terminar estrellándose contra un árbol de la campiña o contra un tiburón de la orilla del mar. Los viajes en bicicleta siempre son cortados en flor por el tronco de un árbol.

Resume Vd. el contenido de su carta diciendo que este popular vehículo, ayuda tanto al trabajo como a la salud. Repito que, dadas las actividades a que dedico mi vida, soy doctor en la materia y que en estos dos puntos opino como Vd., pero recordando aquello de que «media vuelta a la derecha es lo mismo que media vuelta a la izquierda», pero todo al revés.

El ciclón de mis razones ha derrumbado el castillo de sus argumentos. Ahora pregunto yo: ¿No le dan a Vd. los ciclistas sensación de afiladores que se han vuelto

locos? ¿No le huelen a circo, a equilibrios ridículos reñidos con la seriedad de las personas graves? Y para terminar, ¿qué opina Vd. de las «niñas» ciclistas?

Si al menos las bicicletas tuviesen cuatro ruedas y un motor...

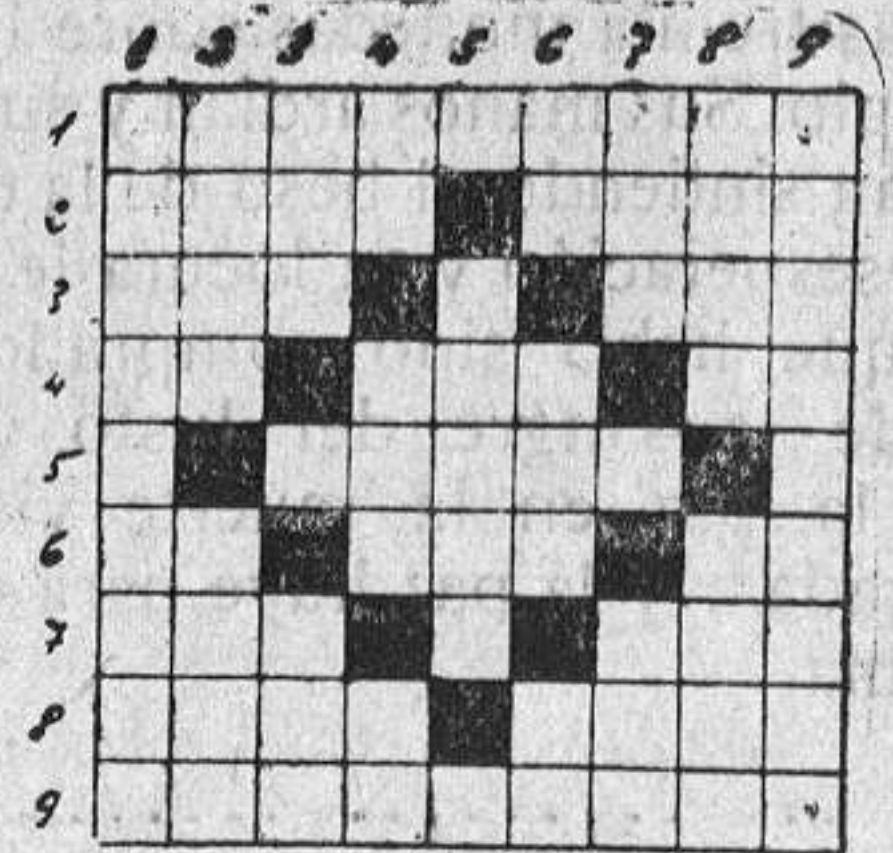
HERMENEGILDO RODRIGUEZ

Solución al Jeroglífico núm. 14,

por Morán

DESOLACION

Crucigrama núm. 12, por Morán



HORIZONTALES.—1. Pequeño estado europeo.—2. Fenómeno luminoso - Princesa esposa de Hércules.—3. Artículo consonante - Esencia o naturaleza.—4. Prefijo - Despreciable - Vocal repetida.—5. Consonante - Delinquir - Consonante.—6. Marchad - Adverbio - Para arrullar niños.—7. Al revés, apocope - Consonante - Río ruso.—8. Pez muy conocido - Consumí.—9. Sobra o exceso.

VERTICALES.—1. Archipiélago de Asia.—2. Persia - Político español contemporáneo. 3. Al revés, preposición - Consonante - Debajo.—4. Al revés, abreviatura comercial - Infórmese - Conjunción antigua.—5. Vocal - Población francesa - Consonante.—6. Niega - Composición poética provenzal - Nombre de letra.—7. Pareja - Consonante - Unidad del Ejército, abreviada.—8. Cólico miserere - Cristiano, en árabe.—9. Ciencia que estudia el aire.

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

Depositando sus economías en la



CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO